

que él aceptara honores celestiales. Declaró que su voluntad era, que allí donde él estuviese, quería que su iglesia estuviera también. La gloria que fuese suya, quería compartirla con sus discípulos; aquellos que sufrirían por él en la tierra, tendrían finalmente que reinar con él en su reino. Con la mayor claridad Cristo abogó por su iglesia identificando los intereses de ésta con los de él y defendiendo sus derechos y privilegios ganados por medio de él, con amor y constancia más poderosos que la muerte. La respuesta de Dios á ésta súplica fué la proclamación:

“¡ Adórenle todos los ángeles de Dios! ”⁶

Cada príncipe angelical obedeció aquel real mandato. Atravez de los cielos resonó el himno: “Digno, digno es el Cordero que fué muerto y que vive otra vez vencedor triunfante.” La innumerable compañía de los ángeles se postraron delante del Redentor.

La petición de Cristo fué concedida — su iglesia es justificada en él, su representante y cabeza. Así ratificó el Padre su pacto con su Hijo, que se reconciliaría con los hombres arrepentidos y obedientes, y les concedería el favor divino por los meritos de Cristo el Redentor.

⁶ Hebreos 1:6.

Testigos.



EN la tarde del mismo día de la resurrección, dos de los discípulos estaban caminando para Emáus, una población chica á ocho millas de Jerusalem.

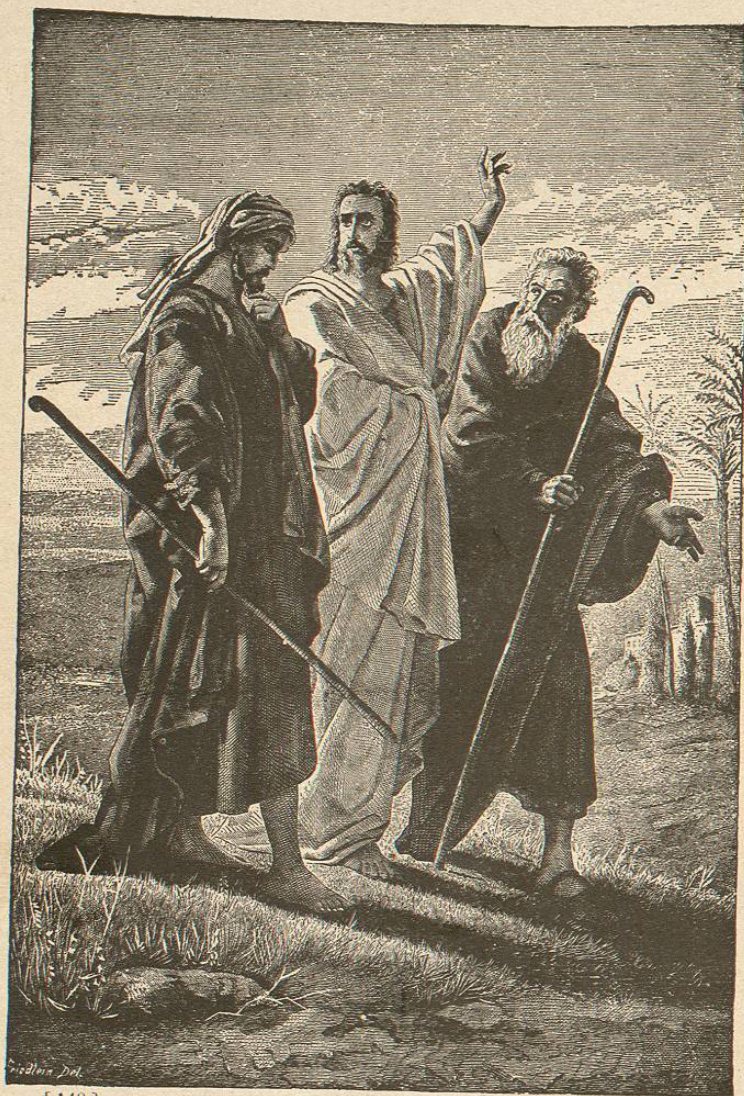
Estaban perplejos por los acontecimientos que acababan de pasar, y especialmente por lo que habían dicho las mujeres que vieron á los ángeles y á Jesús despues de su resurrección.

Volvian ahora á su casa á meditar y orar, con la esperanza de obtener alguna luz sobre estos asuntos que eran tan misteriosos para ellos.

Segun caminaban, les alcanzó un desconocido y se juntó con ellos; pero estaban tan preocupados con su conversación que apenas notaron su presencia.

Estos robustos varones estaban tan sobre cargados de dolor que lloraban al ir andando. El tierno y amoroso corazón de Cristo reconoció allí un pesar que el podía mitigar.

Jesús en forma de un desconocido, entabló conversación con ellos. “Mas sus ojos estaban embargados,



[148]

La Jornada a Emáus.

“¿Qué palabras son éstas que os decís el uno al otro, mientras camináis?”

para que no le conocieran. Y él les dijo: ¿Qué palabras son éstas que os decís el uno al otro, mientras camináis? Y ellos se detuvieron, con rostros entristecidos.

“Entonces uno de ellos, llamado Cleopas, le dijo:

“¿Eres tú solamente un recién llegado á Jerusalem, que no sabes las cosas ocurridas en ella en estos días?

“Y él les dijo: ¿Qué cosas?

“Á lo que ellos dijeron: Las cosas respecto de Jesús Nazareno, que fué profeta, poderoso en obra y palabra, delante de Dios y de todo el pueblo.”¹

Entonces le refirieron lo que habia ocurrido y le contaron lo que dijeron las mujeres que habían ido ese día al amanecer al sepulcro. Luego él les dijo:

“¡Oh hombres sin inteligencia, y tardos de corazón para creer todo cuanto han hablado los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciese estas cosas, y entrase así en su gloria?

“Y comenzando desde Moisés y desde todos los Profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.”²

Los discípulos enmundecieron de sorpresa y gozo; no se atrevían á preguntar al desconocido quien era. Escucharon ávidamente mientras desarrollaba á su entendimiento la misión cabal del Cristo.

A la puesta del sol, los discípulos llegaron á su casa. Jesús “hacía como que iba más lejos.” Pero los discí-

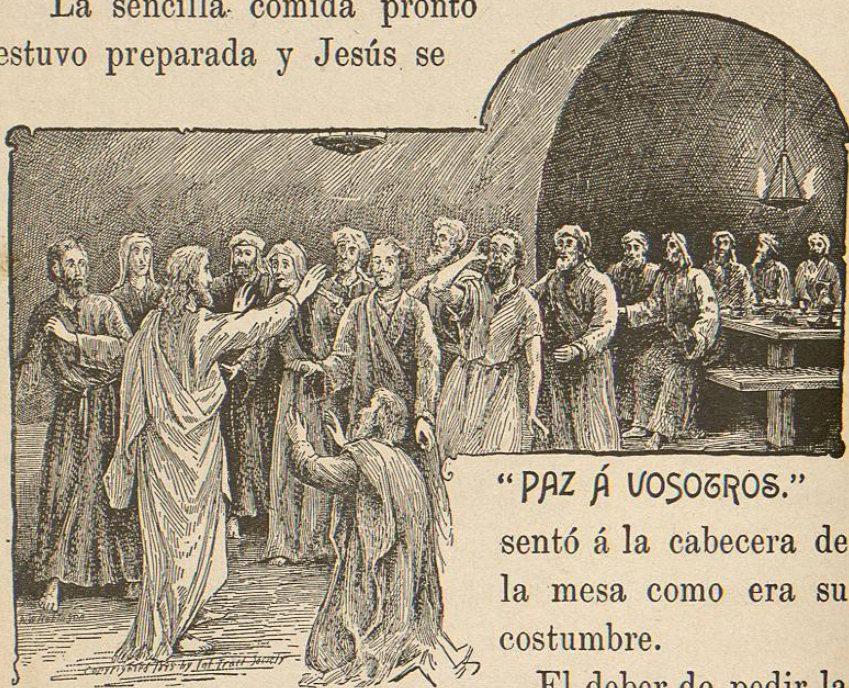
¹ Lucas 24: 16-19.

² Lucas 24: 25-27

pulos no querían separarse de un compañero que les había inspirado tanta esperanza y gozo.

Le detuvieron por fuerza, diciendo: “¡Quédate con nosotros; porque ya es la hora de la tarde, y el día se va acabando! Entró pues para quedarse con ellos.”³

La sencilla comida pronto estuvo preparada y Jesús se



“PAZ Á VOZOSROS.”

sentó á la cabecera de la mesa como era su costumbre.

El deber de pedir la bendición sobre los alimentos correspondía generalmente al Señor de la casa; pero Jesús tomando el pan lo bendijo. Y entónces fueron abiertos los ojos de los discípulos.

El hecho de bendecir el alimento, el tono familiar de la voz, la huella de los clavos en sus manos, todo les convenció que era su amado Maestro.

³ Lucas 24 : 28, 29.

Por un momento permanecieron inmóviles; luego se levantaron y arrojándose á sus piés le adoraron. Pero repentinamente se les desapareció. Olvidando el hambre y el cansancio, dejaron los alimentos sin probarlos y regresaron presurosos á Jerusalem, á llevar á los demás la preciosa nueva de un Salvador resucitado.

Al estar refiriendo dichas cosas á los otros discípulos, Jesús mismo se paró en medio de ellos y con manos levantadas en bendición, les dijo:

“¡Paz á vosotros!”⁴

Al principio se asustaron; pero cuando les enseñó las señales de los clavos en sus manos y piés, y comió delante de ellos, entónces creyeron y se tranquilizaron. La fe y la alegría sustituyeron á la incredulidad, y aclamaron á su Salvador resucitado, con sentimientos que no pueden expresarse en las palabras.

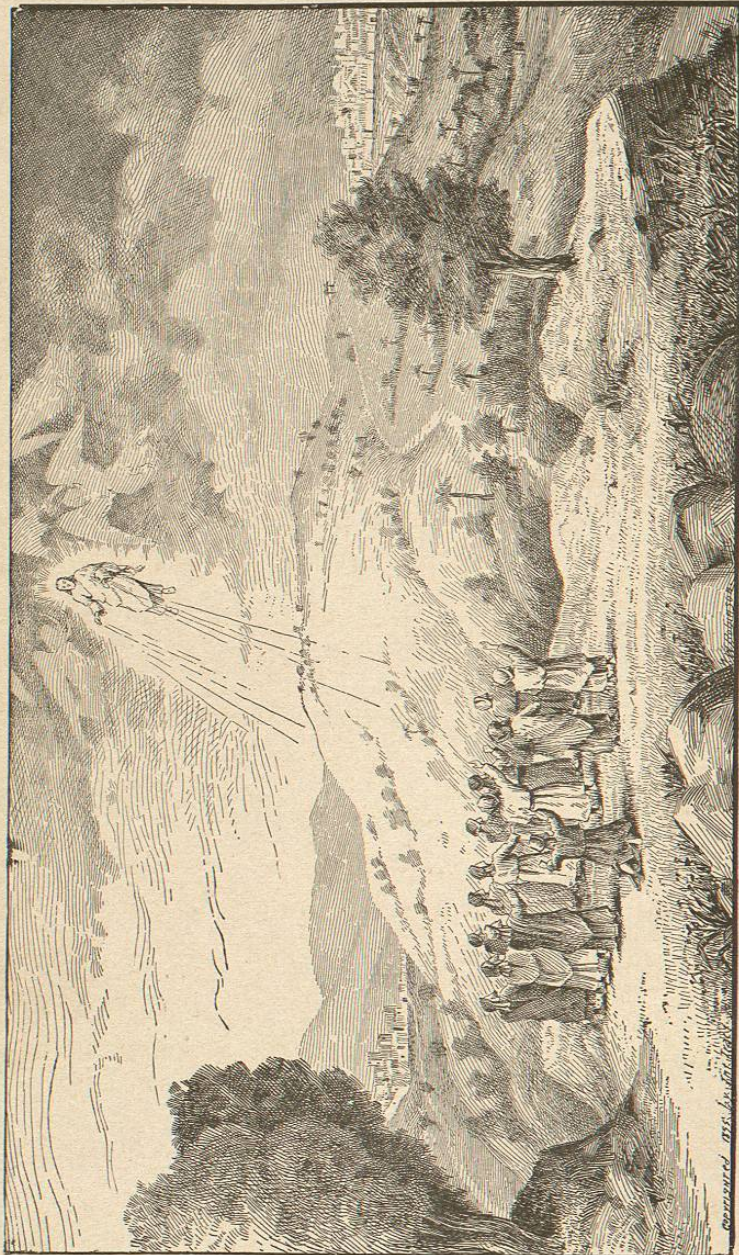
Tomás no estaba con ellos en esta ocasión. Portanto se rehusó á creer lo que despues le dijeron los otros tocante á la resurrección. Pero ocho días más tarde Jesús otra vez se apareció á sus discípulos estando Tomás con ellos.

En esta vez Jesús le mostró las señales de su muerte en sus manos y piés. Tomás fué convencido y exclamó:

“¡Señor mío, y Dios mío!”⁵

⁴ Lucas 24 ; 36.

⁵ Juan 20 : 28.



La Ascención.

“Con las manos extendidas en bendición para ellos, se elevó lentamente.”

Este mismo Jesús.



YA estaba terminada la obra del Salvador sobre la tierra; se aproximaba el tiempo en que debía volver á su mansión celestial. Había vencido, y estaba por tomar otra vez su lugar al lado de su Padre, sobre su trono de luz y de gloria.

Jesús eligió el Monte de las Olivas como el lugar de su ascensión; se dirigió á este monte acompañado de los once discípulos. Pero hasta el último

momento estos no supieron que era la hora de partida de su amado Maestro. Al ir andando, el Salvador les dió las últimas instrucciones. Instantes antes de separarse de ellos les hizo aquella preciosa promesa tan consoladora á todo discípulo de Jesús:

“¡ He aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta el fin del siglo!”¹

Atravesaron la cima hasta cerca de Betania; allí se detuvieron y rodearon á su Maestro. Él los contempló

¹ Mateo 28: 20.

cariñosamente y rayos de luz parecían salir de su rostro. Palabras de la mas profunda ternura fueron las ultimas que escucharon de los lábios de su Señor.

Con las manos extendidas en bendición para ellos, se elevó lentamente y en su paso hacia el cielo fué seguido por las miradas de sus discípulos, quienes atónitos esforzaron la vista para no perderle, hasta que una nube le encubrió á sus ojos. En ese momento les llegó el eco de la mas gozosa y dulce armonía que atestiguaba el gozo del coro angelical.

Mientras los discípulos todavía dirigían sus miradas hacia el cielo, oyeron voces junto á ellos, que parecian acordes de encantadora música ; y al volver vieron dos ángeles con forma de hombres, que les dijeron :

“¡ Varones galileos, ¿ por qué os quedáis mirando así al cielo ? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo ! ”²

Estos ángeles pertenecían á la legion que habia venido á escoltar al Salvador á su mansión celeste. Movidos por su simpatia y amor para con los que habían quedado sin su Señor, se detuvieron para asegurarles que no sería una separación sempiterna.

Jesús les había prometido volver, pues dijo :

“¡ No se turbe vuestro corazón ; creéis en Dios, creed también en mí ! En la casa de mi Padre muchas moradas hay ; si no fuera así yo os lo hubiera dicho ; porque

² Hechos 1 : 11.

voy á prepararos el lugar. Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo ; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”³

Los ángeles dijeron á los discípulos, que Jesús “ vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo.” El ascendió corporalmente y le vieron, tal como estaba con ellos, hasta que fué recibido por la nube. Volverá sobre una gran nube blanca y “ todo ojo le verá.”

Enoc dió testimonio “ que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles.”⁴

Isaías profetizó que los justos proclamarán al tiempo de su venida : “ ¡ He aquí, éste es nuestro Dios ; le hemos esperado, y él nos salvara ! ”⁵

Pablo describiendo la misma escena dice :

“ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero ;

“ Luego, nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos á las nubes, al encuentro del Señor, en el aire ; y así estaremos siempre con el Señor.”⁶

De tal manera volverá nuestro Salvador á tomar para sí eternamente á todos aquellos que le han sido fieles.

³ Juan 14 : 1-3.

⁴ Juda 14.

⁵ Isaías 25 : 9.

⁶ 1 Tesalonicenses 4